

Intervención en el Día de las Naciones Unidas 2008

Palabras del Coordinador Residente de Naciones Unidas en México
Magdy Martínez-Solimán

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, 22 de octubre de 2008

Hace hoy 63 años que entró en vigor la Carta de San Francisco, el Tratado Internacional constitutivo de la Organización de las Naciones Unidas. Dos hermanas repúblicas latinoamericanas, Nicaragua y El Salvador, fueron los primeros Estados en firmar la Carta, seguidos de los Estados Unidos de Norteamérica. México fue uno de los Estados fundadores y primeros firmantes de la Carta. Se ha convertido en una tradición que celebremos la entrada en vigor de la Carta, y que lo hagamos con una reunión de amigos, con palabras y con el lenguaje universal de la concordia que es la música. Es hoy un día de celebración pero también un momento para la pausa y la reflexión.

Las Naciones Unidas fueron el gran pacto que sellaron las naciones amantes de la paz al despertar del horror de la segunda guerra mundial, del holocausto y del nazismo. Se han convertido en la más importante institución global del planeta que está comprometida con la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. Son éstos bienes públicos que necesitamos urgentemente, y son también conquistas de la humanidad, en la última mitad del Siglo XX y lo que vamos del Nuevo Milenio, que hemos consolidado. Los problemas mundiales exigen soluciones mundiales. La responsabilidad global demanda actuación local y coordinación planetaria. Por eso las Naciones Unidas tienen la dualidad que ustedes conocen: somos el foro universal al que los gobiernos del mundo acuden, y donde pactan y promulgan los grandes tratados del derecho internacional; pero somos también el instrumento que actúa en 166 países junto a la sociedad civil, la academia, los parlamentos, los ejecutivos y los ciudadanos para realizar sobre el terreno los grandes ideales de la organización que son las grandes esperanzas de la humanidad.

Las Naciones Unidas han sido un instrumento de su tiempo y lugar. Han sido desde siempre una institución global, mucho antes que la globalización estuviera codificada y de moda. Sus ideas corrían entonces más aprisa que los hechos. Fueron la fuerza que impulsó a nivel internacional la lucha de los últimos pueblos colonizados por su autodeterminación. Son hoy la esperanza para encontrar una solución acordada al cambio climático. Eran ayer y siguen siendo hoy una fuerza de interposición entre beligerantes, situando cascos azules entre combatientes para conseguir lograr acuerdos de paz duraderos. Son las Naciones Unidas quienes juzgan a los criminales de guerra y quienes tratan de consensuar medidas internacionales de combate al terrorismo. Naciones Unidas es el primer luchador por la igualdad entre hombres y mujeres, y el primer adalid contra la pobreza, el hambre y la enfermedad en el mundo.

La ONU es una organización que ha entrado en la plena madurez. Ha sabido adaptarse al cambio de los tiempos y está en buena forma a pesar de sus seis décadas de arduo trabajo. Se ha reformado al ritmo de los acuerdos de sus principales causahabientes, y aunque algunos

quisieran ir más aprisa en la reforma, la organización ha sabido actuar con la paciencia necesaria a los grandes cambios que se avecinan. Es evidente sin embargo que la ONU no puede ya responder a los desafíos del tercer Milenio con las soluciones de Yalta. El mundo de 1945 era fundamentalmente distinto al de hoy, y es preciso dar cabida en las estructuras de mayor decisión, sobre todo en materia de paz y seguridad, a las nuevas naciones emergentes a la influencia global como la India, Brasil, México, Egipto o Sudáfrica.

De momento, nos congratulamos de ver a México ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad en los próximos dos años. Como nación distinguida en su defensa del principio de no intervención en asuntos domésticos de otros estados, creemos que podrá aportar la Diplomacia Mexicana el indispensable equilibrio entre el respeto a la no interferencia cuando sea posible y el deber de proteger a las víctimas inocentes y de promover activamente la paz y la cesación de conflictos cuando sea imprescindible.

Confiamos también que este periodo desemboque en una reflexión, que ya se ha iniciado con seriedad, para analizar las modalidades en las que México pueda participar junto con las demás naciones del mundo en Operaciones de Mantenimiento de la Paz, como le corresponde por su posición e importancia.

Frente a las muchas voces que reclaman acciones concertadas en estos momentos de incertidumbre, el Secretario-General ha alertado recientemente del peligro de un neo-aislacionismo, del riesgo de que la ciudadanía, especialmente en el mundo desarrollado, reaccione ante la crisis mirando hacia adentro y olvidándose de quienes menos tienen en el planeta, allende sus fronteras. El mayor desafío ahora mismo son las alianzas y la concertación, el hallazgo de soluciones globales. La solución al principal problema, la pobreza, es una respuesta por la que claman los pueblos del mundo, una respuesta que ninguno tiene por sí solo.

Vivimos, qué duda cabe, en sociedades desiguales en las que la pobreza es uno de los resultados más hirientes y menos aceptables de los mecanismos de distribución de la riqueza. La democracia se ha erigido, afortunadamente para nuestras libertades, en la forma institucional mejor equipada para corregir la desigualdad y combatir la exclusión. Muchos ciudadanos ven en la oportunidad democrática una manera de elegir a gobernantes que prometen ensanchar las avenidas para la movilidad social. Muchas plataformas políticas en el mundo, y la gran mayoría de las que compiten en México, ofrecen superar el determinismo del nacimiento, del ingreso familiar, de la etnia o del género.

Naciones Unidas ha hecho de las libertades ciudadanas, de los derechos individuales y colectivos, uno de los nortes de su actuación. Es reconfortante que, tras algún tiempo en el que prestamos apoyo a México en materia de elecciones, estemos ahora trabajando codo con codo con las autoridades electorales mexicanas para ayudar a los pueblos de Kosovo, el Líbano, Timor Leste, Iraq, Bosnia y muchos otros. Hay una suerte de justicia universal en esa propagación de las mejores prácticas de la democracia, para que la voluntad de los más sea respetada siempre. Y a pesar del pesar que causa, es grato comprobar que las imágenes de hombres de uniforme rigiendo los destinos de pueblos que no los han elegido están resultando cada vez menos aceptables, dentro y fuera de las fronteras en las que se priva a la ciudadanía de libertad. Las devastadoras consecuencias del ciclón Nargys en Myanmar este

año no han podido desvincularse de la falta de libertad que sufre el pueblo de aquél país de Asia. Es por ello que Naciones Unidas entiende la gobernabilidad democrática como una dimensión de la ciudadanía y parte integral del proceso de desarrollo.

El Cambio Climático, la cuestión energética y de la seguridad alimentaria han estado al frente de nuestras preocupaciones esta año, para evitar que la carestía del petróleo derivase en carestía de la comida y ésta nuevamente en hambre y pobreza de los más humildes. Hemos apoyado a los gobiernos en la definición de políticas de apoyo alimentario, de redes de solidaridad y de emergencia, de medidas excepcionales para reducir el shock y suavizar su impacto. Lo que en principio podía ser una buena noticia, que nuestros campesinos iban por fin poder ganarse la vida un poco mejor al evaluarse el precio de sus productos, se ha convertido en un riesgo de generación de pobreza adicional y más severa. Aún no hemos superado este problema. A nivel global, hemos trabajado enormemente para preparar las Conferencias de Poznan y Copenhague, en las que se espera haya un tratado sucesor al Protocolo de Kioto.

Quisiera ilustrar el carácter global de nuestros desafíos con el ejemplo de nuestro consumo global como sociedades humanas. El pasado martes 23 de septiembre fue el día en que sobrepasamos, como especie humana, nuestra producción de recursos. No se produjo ningún hecho especial, no se cortó la electricidad ni hubo penuria de gasolina o de alimentos en las tiendas. Sin embargo, a partir del miércoles 24 de septiembre y hasta el final del año, estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades, a crédito de los recursos del planeta. Para seguir bebiendo, comiendo, calentándonos, desplazándonos, gestionando nuestros residuos, estaremos sobreexplotando la capacidad de regeneración de la tierra. Según la investigación científica de este tema, empezamos a vivir por encima de nuestras posibilidades en 1986, año en el que llegamos al límite el 30 de diciembre. En 1996, el día del sobrepaso caía en noviembre. En 2006, era el 6 de octubre. Vamos por lo tanto hacia una situación de bancarrota ecológica que debemos revertir. De nuevo, es ésta una situación que solo admite soluciones globales.

En su mensaje este año, el Secretario-General Sr. Ban Ki-moon ha declarado que este es un año crucial en la vida de las Naciones Unidas, ya que acabamos de dejar atrás el ecuador de "la lucha por cumplir los objetivos de desarrollo del milenio, que son la plasmación de nuestra visión común para construir un mundo mejor en el Siglo XXI. Ahora veo con mayor claridad, dice nuestro líder, que las amenazas del Siglo XXI no perdonan a nadie. Ni el cambio climático, ni la propagación de las enfermedades ni las armas mortíferas ni el flagelo del terrorismo se detienen ante las fronteras. Si deseamos promover el bien común mundial, debemos asegurar los bienes públicos mundiales". Varios países cuyos gobernantes acudieron a Nueva York a esta 63ª Asamblea General han comprometido más de 16,000 millones de dólares para cumplir los objetivos. Ese es exactamente el espíritu del consenso de Monterrey, en el que se unió el compromiso de los países en desarrollo de luchar contra la pobreza al de los países desarrollados de financiar esa lucha con el 0,7% de su riqueza.

Uno de los líderes presentes este año en nuestra sede ha sido, por primera vez, el Presidente Felipe Calderón. En sus palabras, acudió "a las Naciones Unidas para reafirmar el permanente compromiso de México con el fortalecimiento de nuestro sistema multilateral y con la

construcción de un orden mundial más humano, más justo más próspero y más seguro (...) México está convencido de que la ONU está en un momento de definiciones históricas."

El Presidente también abordó una cuestión candente que es parte de las preocupaciones internacionales de la ONU: la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Dijo el Sr. Calderón en Nueva York que las "familias mexicanas han decidido vivir en un México de paz y de leyes, en un México donde no se tolere la impunidad ni la criminalidad." He de unirme a este sentimiento y añadir que es compartido por el mundo entero, que sufre con la ciudadanía mexicana cada vez que las imágenes de televisión trasladan un nuevo crimen, que respira cuando se informa sobre un nuevo éxito policial. Con todos los instrumentos del Estado de Derecho, en base al imperio de la ley y con el respeto más escrupuloso de los derechos humanos, estamos inequívocamente del lado de quienes luchan contra los narcotraficantes y los que los amparan. La construcción de la paz hoy pasa por detener y juzgar a quienes están llevando una verdadera guerra contra la sociedad Mexicana y contra los pueblos vecinos en América Latina y el Caribe.

Quisiera dedicar algunos minutos a hablarles del trabajo de la organización, de sus éxitos y de sus fracasos, de sus situaciones de mayor alegría y también de aquéllas que nos crean un mayor dolor. Nos corresponde en primer lugar rendir un homenaje a los compañeros caídos en cumplimiento del deber en el Sudan, la República Democrática del Congo, Honduras y Argelia, soldados de OMP y trabajadores del ACNUR, del PNUD y de otras agencias. Un padre y su hijo volviendo de rezar en la mezquita de su barrio; un conductor llegando al campamento de refugiados a traer libros escolares; un grupo de asesores electorales tomando un pequeño avión hacia una localidad en la selva; el equipo de varias agencias trabajando en sus oficinas una mañana; una patrulla vigilando de noche la seguridad de nuestras sedes... Estas son las realidades de sus vidas y las circunstancias de su fallecimiento.

Con su sacrificio, con su ejemplo, han contribuido a impulsar nuestra misión. Su recuerdo nos anima a continuar la nuestra con mayor esmero y honor, a reflexionar sobre nuestros ideales, sobre los riesgos que corremos al defenderlos, sobre el tipo de vida que libremente escogimos para formar parte de la solución, en vez de observar cómodamente cómo ocurren las cosas desde nuestra butaca en el televisor. Desde 1992 han sido asesinados más de 230 funcionarios de las Naciones Unidas, y desde su creación, más de 2,200 Cascos Azules han perdido la vida. Una vez más, no tenemos más recurso que pedir a los Estados anfitriones, en nuestro caso México, que nos protejan frente a las agresiones. Nuestra seguridad está en sus manos, y en sus manos la ponemos, en la certeza de que cuidan de nosotros.

La organización de las Naciones Unidas ha recibido 10 Premios Nobel desde su creación, y no es casualidad que el ACNUR, la OIT, UNICEF, las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz, la Agencia Internacional de la Energía Atómica, Ralph Bunche, Dag Hammarskjöld, Mohammed ElBaradei y Kofi Annan, hasta el año pasado el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, se hayan hecho acreedores a este magno galardón. Las Naciones Unidas llevan 63 años luchando por la paz, la justicia, los derechos humanos y el progreso social. Hemos mandado 63 misiones de paz al mundo, de las que siguen activas hoy 17 a cargo de 90,000 militares, hombres y mujeres, de 119 naciones. Vamos adonde otros no pueden o no quieren ir. Desde 1990, hemos mediado en unos 40 conflictos, varios de ellos en Centroamérica, con buenos resultados de cesación de hostilidades, acuerdos de paz y reconciliación. Naciones

Unidas limpia y destruye minas antipersonales en más de 40 países. Somos el inspector nuclear del mundo, verificando en 163 países, también en México, que el uso de la energía nuclear se destina a fines pacíficos. Las Naciones Unidas coordinan una estrategia global contra el terrorismo. A través de la Oficina contra las drogas y el crimen, con presencia en México, apoya a los gobiernos a luchar contra el narcotráfico y la delincuencia organizada. Es el custodio de la convención internacional contra la corrupción y ayuda a los países, junto al Banco Mundial, a recuperar los recursos robados y sacados ilegalmente al extranjero por anteriores gobernantes corruptos.

El PNUD trabaja en 166 países, México inclusive, en los que invierte 5,000 millones de dólares anuales para promover el desarrollo, la gobernabilidad democrática, preservar el medio ambiente y prevenir las crisis. Las CEPAL, desde su oficina en México, ofrece diagnósticos sobre la economía y realiza acciones tan prácticas sobre el terreno como la evaluación de daños tras catástrofes hidro-meteorológicas. El Centro de Comercio Internacional apoya intercambios más justos en el área de su competencia. El Banco Mundial ofrece préstamos y apoyos financieros a los países en desarrollo y ha cofinanciado más de 10,000 proyectos desde 1947, varios de ellos en este país. UNICEF promueve y protege los derechos de la infancia y la adolescencia en 155 países, también en México, prestando especial atención a la educación de las niñas, la vacunación infantil y la lucha contra el VIH y el SIDA. El PNUMA está al frente de la investigación y la toma de conciencia mundial sobre el Cambio Climático, el calentamiento global y el efecto invernadero. Junto al PNUD y al Banco Mundial, gestiona la Facilidad Medioambiental Global que financia proyectos de promoción de energías renovables, eficiencia energética y transporte sostenible por 250 millones de dólares al año – varios de ellos en México.

Los organismos de derechos humanos, incluyendo la Oficina de la Alta Comisionada, quien tiene una sede en la Ciudad de México, realizan desde la adopción de la declaración universal cuyo 60 aniversario también celebramos este año, la tarea posiblemente más ardua de investigación de quejas individuales, monitoreo del cumplimiento de tratados y protección de derechos en circunstancias de extraordinaria dificultad. Los Tribunales de Naciones Unidas persiguen y sentencian a los criminales de guerra en los conflictos más terribles de los últimos tiempos, de la antigua Yugoslavia a Ruanda, el Congo y Darfur. Naciones Unidas, como ya indicamos, ha apoyado la celebración de elecciones libres en más de 100 países, a menudo en momentos críticos de su historia reciente. La ONU es el principal valedor internacional de la igualdad de género y de los derechos de las mujeres. UNIFEM trabaja en más de 100 países, incluido México, y ha desarrollado un esfuerzo especial para erradicar la violencia que se ejerce contra las mujeres y aumentar su participación en la esfera pública. Naciones Unidas organizó la primera conferencia mundial de la historia sobre y de mujeres, en la Ciudad de México, en 1975. Han seguido Beijing y los tratados para la eliminación de todas las formas de discriminación.

El ACNUR, junto a otras agencias, ha ofrecido protección a 25 millones de refugiados desde 1951, en su mayoría mujeres y niños, quienes reciben asistencia médica, alimentos, techo, educación y ayuda a la repatriación de esta agencia especializada, que trabaja también en México con especial incidencia en la frontera Sur del país. El UNRWA trabaja en particular con 4 millones y medio de refugiados palestinos. En materia de derechos, una de las últimas convenciones de Naciones Unidas negociadas con la valiosa contribución de México es la que

promueve y protege los derechos de las personas que viven con discapacidad. Varias organizaciones de Naciones Unidas trabajan, también en México, para promover y proteger los derechos de los pueblos indígenas de acuerdo a las convenciones aprobadas para tal fin. Naciones Unidas y su embargo fueron uno de los coadyuvantes a la terminación del régimen del racismo institucionalizado o apartheid en Sudáfrica. Defendió la autodeterminación y la independencia de más de 80 pueblos y naciones, hoy estados, y ha desarrollado el Derecho Internacional hasta desplegar 510 tratados y convenciones, a un nivel de diversidad y alcance sin precedentes.

El Programa Mundial de Alimentos es la agencia humanitaria mayor del mundo y abastece en alimentos a 90 millones de personas muy necesitadas cada año. La FAO lidera los esfuerzos globales para acabar con el hambre. Dispone de una oficina en México y defiende a nivel global la seguridad alimentaria y la conservación de los recursos naturales para mejorar la nutrición. También protege a millones de consumidores controlando la calidad de los alimentos que se venden al público y monitorea la pesca mundial para evitar la sobreexplotación de las especies marinas.

El UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, promueve la salud sexual y reproductiva de jóvenes y mujeres y el derecho de las personas a tomar sus propias decisiones sobre el número, periodicidad y tiempo en que van a tener hijos. El Fondo empezó a trabajar en 1969 y tiene una oficina en México, entre los 90 países a los que apoya. ONUSIDA es la coordinación de 10 agencias de Naciones Unidas para trabajar contra la pandemia, apoyando en más de 80 países, incluido México, la provisión del acceso universal al tratamiento contra el SIDA, el cese de la discriminación y de la homofobia. La OMS ha sido particularmente exitosa en la erradicación de la poliomielitis del mundo (menos de cuatro países), la lucha contra varias enfermedades tropicales y la detención de epidemias muy peligrosas. La OMS es la organización de Naciones Unidas que cubre más países del mundo y dispone de cinco oficinas de la OMS/OPS en México. UNICEF y la OMS colaboran en campañas de vacunación infantil en todo el mundo.

La Organización Mundial del Trabajo (OIT), trabajando también desde México, ha establecido los principios fundamentales del derecho laboral, incluidos el derecho de asociación y el derecho a la negociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso, la abolición del trabajo infantil y de la discriminación en el lugar de trabajo. El Pacto Mundial de la ONU, también en México, ha reunido a más de 1500 empresas que se han adherido a un código ético consistente en respetar los derechos humanos, la igualdad de género, los derechos de la infancia, proteger el medio ambiente y operar con transparencia y honestidad, no tolerando prácticas corruptas. UNIDO, la organización para el desarrollo industrial, genera alianzas, incluyendo a México, entre socios del Norte y del Sur para la competitividad, promoviendo la inversión, la transferencia de tecnología y la innovación. La Organización para la Aviación Civil Internacional y la Organización Marítima Internacional han establecido los estándares mundiales para la aviación y la marina, haciendo de ambos medios de transporte actividades más limpias y más seguras.

La Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios ayuda cada año a millones de víctimas de desastres y crisis en el mundo. Para ello cuenta con el apoyo y las previsiones de la Organización Meteorológica Mundial de la ONU. Naciones Unidas estuvo con las víctimas

del Tsunami en 24 horas y coordinó la ayuda internacional a Tabasco y Chiapas el año pasado, acompañando a las autoridades Mexicanas. La UNESCO ha ayudado a 137 países a proteger sus monumentos y sus emplazamientos históricos, culturales y naturales, muchos de ellos en México. 850 conjuntos han sido declarados patrimonio de la humanidad. También promueve la organización convenios internacionales que protegen la diversidad cultural, la cooperación científica y educativa superior, la libertad de prensa y la expresión cultural de los pueblos indígenas. UN Habitat se centra a través de sus 150 programas en 50 países, incluido México, a transformar infraviviendas en asentamientos humanos decentes.

Todos estos desafíos, todas estas causas, son las que abraza y ocupan a la ONU, simultáneamente. Hemos de trabajar en todas las direcciones. Y lo hemos hecho estos 63 años. Creemos haber prestado un buen servicio a la humanidad, aunque sin duda la organización no es perfecta. Hemos de someternos a la crítica razonable y tratar de mejorar lo que hacemos menos bien. Sin embargo, es preciso tal vez hacer mención a la modestia con la que el mundo y sus gobiernos nos apoyan para realizar la labor que nos encargan. Las Naciones Unidas incluyendo al Banco Mundial y al FMI, tienen aproximadamente el mismo número de empleados en todo el mundo que la Comisión Federal de Electricidad tiene en México o la Coca-Cola a nivel global. La ONU gasta al año unos 15,000 millones de dólares sin incluir al Banco Mundial, al FMI y al IFAD, más o menos lo mismo que el Departamento de Educación de la Ciudad de Nueva York o los bonos pagados por Wall Street el año pasado. México contribuye de modo muy generoso a este presupuesto. Sin embargo, los gastos mundiales en armamento en 2007 habrían pagado el presupuesto de la ONU de los últimos 63 años, y aún nos quedaría para cuatro años más. Con lo que cuesta organizar tres grandes premios de fórmula uno, se pagan los gastos de la OMS durante cuatro meses.

Estas pocas cifras les permitirán concluir que hacemos bastante con bastante poco, y que es dinero bien invertido en la mayoría de los casos. Miramos el centavo de esos recursos y nos comprometemos a ser buenos administradores, ya que ninguna causa por noble que sea justifica el despilfarro de los recursos que los ciudadanos aportan con sus impuestos.

Concluyo estas palabras de celebración pidiéndoles a nuestros amigos, a nuestras contrapartes y a nuestros socios, a los funcionarios y funcionarias de Naciones Unidas en México, que nos hagan crecer con su ayuda, con su estima y con su esfuerzo. Como hemos dicho muchas veces, como dijo el Secretario General en su visita en este mismo Museo, queremos más México en Naciones Unidas y más Naciones Unidas en México. Y si a nivel del país eso es lo que nos anima, a nivel global hemos de saber que, para que las Naciones del mundo estén más unidas, necesitamos más Naciones Unidas.

¡Viva nuestro planeta! ¡Viva México! ¡Vivan las Naciones Unidas!